

Análisis filosófico-político del 23 de enero de 1958

*Miriam Rincón de Maldonado
Instituto de Filosofía del Derecho
"Dr. José Manuel Delgado Ocando"
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Maracaibo-Venezuela*

Resumen

Las circunstancias histórico-políticas del derrocamiento de la dictadura Pérezjimenista nos ayuda a tener una comprensión global de lo sucedido el 23 de Enero de 1958, y de lo cual se debe analizar dos aspectos relevantes: La crisis de la dictadura, y la instauración de la Democracia en Venezuela. El presente trabajo destaca la importancia de estos dos temas de análisis, detallando los acontecimientos que inician la crisis y posterior caída del régimen dictatorial; para finalmente, adentrarnos en el tema de la instauración de la Democracia Venezolana, la cual hoy en día tiene cuarenta años de vigencia.

Palabras clave: Democracia, Pacto de Punto Fijo, tolerancia política, institucionalidad.

Philosophical-Political Analysis of January 23 1958

Abstract

The historical-political circumstances of the overthrow of Pérez Jiménez dictatorship help us to understand in a global way that what happened on January 23, 1958, and two remarkable aspects should be analyzed: the dictatorship crisis and the reestablishment of the Venezuelan democracy. This paper emphasizes the importance of these two topics of analysis, by detailing the events which star the crisis and the later fall of the dictatorial regime; finally, we penetrate into the subject of the re-establishment of the Venezuelan democracy which, at the present time, has forty years of effectiveness. (Translated by Hortensia Adrianza de Casas).

Key words: Democracy, Punto Fijo Agreement, political tolerance, institutionality.

Introducción

Dentro del análisis político los acontecimientos históricos nos permiten observar los problemas y las circunstancias que surgieron en un momento y en una sociedad determinada, para de esta manera interpretar las soluciones aportadas por los actores sociales de la época.

El estudio del 23 de Enero y sus consecuencias políticas, nos facilitan los elementos para la comprensión de los fenómenos políticos que han sacudido a la Venezuela Contemporánea, especialmente en la década de los noventa con las intentonas golpistas, y en la actualidad con la inestabilidad social y política pre-electoral. Para la Filosofía Política este análisis histórico-político es de suma importancia por cuanto proporciona una visión crítica de los cambios nacidos a raíz del derrocamiento de la dictadura.

Si observamos el presente siglo, Venezuela estuvo signada por la sucesión de dictaduras militares, realizando distintos estilos del ejercicio del poder. De allí que la influencia militarista haya sido algo común en nuestra historia contemporánea. A partir de la muerte de Juan Vicente Gómez, la conciencia política del país se transforma. Es claro para el sistema político venezolano, que la convivencia política debe estar enmarcada dentro de un modelo cívico lleno de plenas libertades, en donde la oposición al gobierno no debe ser interpretada como una abierta conducta en contra del régimen democrático, sino de discurso pluralista.

Se transitó la experiencia del 45, previa asociación de los políticos y militares, para el establecimiento de un gobierno democrático ajustado a la constitucionalidad. El ingrediente político de la anarquía civil, aunado a los temores que levantaron en los sectores conservadores nacionales, las políticas que producían grandes transformaciones sociales, motivó la ruptura de dicha experiencia, retornando los militares con un golpe de estado, que en principio se consideraba como "institucional". Posteriormente, se instauró en Venezuela una de las dictaduras militares más despóticas y autoritarias. El General Marcos Pérez Jiménez, se hacía del poder.

Este hecho histórico, el retorno de los militares al poder, es el que marca el inicio de una lucha política a partir de Noviembre de 1948, para el restablecimiento de la democracia venezolana. Son las circunstancias económicas y políticas las que permitieron el derrocamiento del dictador, las cuales serán analizadas en el presente artículo. En primer término el régimen dictatorial sufrió una crisis económica debido al cambio experimentado en los precios del petróleo, lo cual mermó los ingresos fiscales de este vital sector de la economía venezolana. Además, el gasto público dirigido a la construcción de obras se redujo, y estaban seriamente comprometidas las obligaciones del régimen para con el empresario, lo cual derivó en un agotamiento del papel económico de la dictadura, de la cual se beneficiaban los grandes capitales, tanto nacionales como extranjeros.

Estos acontecimientos estaban precedidos por el desgaste político de la dictadura, ya que la oposición clandestina se había iniciado en el mismo año del golpe militar en el 48, para posteriormente unirse y producir el movimiento cívico militar que derrotó a Marcos Pérez Jiménez en 1958.

El acuerdo de los partidos permite la Democracia Consociativa en Venezuela, con el Pacto de New York derivando luego en el Pacto de Punto Fijo, garantizando como único medio posible para la perdurabilidad de la democracia, el logro del entendimiento político en base a la tolerancia mutua y la oposición por la vía política. Este acuerdo fijó los parámetros para mantener el compromiso de los militares, de su no ingerencia en los asuntos del Estado, situación que aún perdura, a pesar de las intentonas golpistas del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992.

1. Crisis y caída del Pérezjimenismo

Existe dentro del régimen Pérezjimenista una conducta, característica de los regímenes de fuerza al momento de afrontar elecciones, determinando con ello instrumentos políticos para instalarse en el poder y pretender perpetuarse en él. Esta conducta se expresa en un mecanismo de fraude electoral, impuesto de manera clara y sin cortapisas. Así, en el año 1952 se acudió a dicha maniobra electoral - al momento de desconocerse el triunfo en las urnas a U.R.D - con lo cual buscó la forma de legitimarse en el poder; pero al momento de anunciar el plebiscito en 1957, ese mismo mecanismo tuvo el efecto de incrementar el movimiento político clandestino para derrocarlo, hecho que incidió en las Fuerzas Armadas.

Al momento de asumir el control del gobierno el General Marcos Pérez Jiménez, se desata una oposición política conformada por aquellas agrupaciones partidistas a las cuales el régimen había agraviado y consideraba sus enemigos. Se trataba de Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y el Partido Comu-

nista de Venezuela, ya que Copei toleró y fue tolerado casi hasta el final del régimen. Inmediatamente a su llegada al poder, Pérez Jiménez desató una ola represiva contra dichos partidos, lo cual los llevó a luchar políticamente en la clandestinidad. Este movimiento clandestino será clave para la conformación del frente político para luchar en contra de la dictadura.

El fraude electoral preparado y ejecutado por el gobierno, y su ola represiva en contra de las organizaciones partidista que le adversaban, no alcanzó a liquidar las luchas colectiva que propugnaban el retorno a la institucionalidad democrática y constitucional. En diciembre de 1952 se constituyó el “Comité de Acción Cívica”; luego en 1954 se creó el “Frente Nacional de Resistencia”, y previa a la conformación de la Junta Patriótica, se sumó a la resistencia clandestina en 1956, el “Frente Universitario”. Es claro que la oposición se conformó en un bloque compacto para tener posibilidades de éxito, y se debe resaltar que durante la mayoría del tiempo que duró la dictadura, la protesta contra el régimen tuvo un carácter eminentemente civil (González, 1997:123).

No obstante el proyecto de gobierno del dictador se llevó a cabo con su programa del “Nuevo Ideal Nacional”, cuyo mayor beneficiario fue la elite burguesa nacional, por intermedio de las grandes facilidades que otorgó el régimen a los empresarios que la conformaban, así como a la camarilla cercana al dictador compuesta por civiles y militares. El vasto programa de Pérez Jiménez y su costo económico, entra en una fase clave, producto de la crisis que se desata en el sector de las exportaciones petroleras, motivado a la culminación del conflicto del Canal de Suez, aumenta así la oferta de barriles de petróleo, y con ello el precio del crudo cayó; en consecuencia, disminuyeron considerablemente los ingresos fiscales por este concepto tan vital para la economía venezolana, comprometiéndose financieramente al gobierno, de allí que la posición del empresariado fuera de alerta y, por ello, se ejerció presión sobre el régimen, poniendo a prueba la capacidad de respuesta del equipo gubernamental cuyos compromisos en-

traban en antagonismo con las disponibilidades del tesoro. (González, 1997:115). Esta crisis produjo un colapso de los gastos fiscales para la cancelación de obras públicas, afectando en gran medida al sector de la construcción.

El régimen no pudo sortear las dificultades económicas, produciéndose una coyuntura que hacía intransitable el camino del equilibrio entre la burguesía empresarial y el gobierno dictatorial.

El país montado en la dinámica económica petrolera, con la cual el Estado se sentía poderoso, pudo hacerse del apoyo de los grupos económicos, enfrentando con éxito la oposición y doblegándola por medio de su aparato terrorista, la policía política bajo el nombre de la "Seguridad Nacional", cuyo objetivo sería detectar y reprimir cualquier brote que alterara la estabilidad del orden social y político buscado por el régimen. Bajo este esquema se produjeron signos de crecimiento, aumento de los índices económicos en diversas actividades, pero sin más beneficiarios que los sectores económicos y políticos hegemónicos y amigos del régimen.

Además, la dictadura sirvió para mantener una serie de condiciones para el desarrollo de la clase capitalista, en donde las contradicciones de otras clases sociales, especialmente la trabajadora, no podían darse, puesto que el aparato político logró la desmovilización de las actividades sindicales, debido a las políticas anti-democráticas imperantes, producto del modelo autoritario y despótico del régimen, constituyendo para el empresariado una fructífera circunstancia que favorecería la manipulación de la fuerza de trabajo. Todo ello conllevaría a que la élite empresarial depositara su confianza en el plan de gobierno del "Nuevo Ideal Nacional".

Púdose vislumbrar entonces, que el agotamiento político del régimen de Pérez Jiménez comenzó cuando no pudo mantener lo anterior: 1) *El desgaste económico* producto de la crisis fiscal, con la cual se vieron comprometidos los recursos para que el gobierno honrara sus obligaciones con las élites empresariales, únicamente

beneficiándose los más allegados al Poder; y 2) *El desgaste político*, el cual precedía al desgaste económico, ya que desde comienzos de la dictadura la oposición en la clandestinidad iniciaría su lucha para el retorno a la democracia, creciendo notablemente dichas fuerzas opositoras, que eran dirigidas por las organizaciones partidistas clandestinas. Al momento de anunciar el plebiscito la dictadura, incentivó la movilización firme de la resistencia en forma mancomunada entre todas las organizaciones y la sociedad civil, que se integro por distintas vías, como los estudiantes, los gremios profesionales y la Iglesia.

El hecho histórico del cual se derivan todas las consecuencias políticas para el régimen, lo va a constituir el anuncio del plebiscito, sin que él sea la única causa, coyuntura que será aprovechada por la oposición política clandestina del régimen. El país reclamaba elecciones libres, y la fórmula plebiscitaria propuesta constituía una farsa. El mecanismo del fraude electoral al cual acudió nuevamente el régimen, no sería tolerado. Aún así, éste se llevó a cabo el 15 de diciembre de 1957 y el 20 de ese mismo mes, el Consejo Electoral anuncia los resultados que favorecen a Marcos Pérez Jiménez, con lo cual quedaba reelecto para el período 1958-1963.

El desgaste político del régimen, como ya fue señalado y los nuevos conflictos post-plebiscito, fueron aprovechados por las fuerzas armadas nacionales, influenciadas por la corriente democrática que dentro de ella existía, contraponiéndose a una corriente que postulaba la continuidad de la hegemonía militarista. El detonante del malestar general castrese, fue la intención del dictador, de perpetuarse en el poder. La movilización militar comenzó el primero de enero de 1958 con un fallido intento de alzamiento militar y la represión que desplegó el régimen, va a originar la ruptura de la institución castrense con el dictador (Avendaño, 1982:281). La corriente militar democrática, encabezada por Wolfgang Larrazábal, contacta la resistencia civil, produciéndose una conjunción de fuerzas civiles y militares que derrotarían al régimen, con apoyo de las grandes manifestaciones que se inicia-

ron los días previos al 23 de Enero de 1958. La huída del dictador es el efecto inmediato de la derrota.

La oposición coordinada de los partidos ya estaba en marcha como lo señalamos anteriormente, pero fue la conformación de la "Junta Patriótica", la que término de organizar y perfeccionar el compromiso político de la resistencia para luchar por el retorno a la democracia. El sentimiento unitario de los partidos integrantes de la "Junta Patriótica" era sincero, aún cuando tenía connotaciones distinta para los líderes de los partidos "Acción Democrática", "Unión Republicana Democrática" y "Copei", que se encontraban en el exilio. Para ellos, la unidad lograda con la Junta era sectaria y en beneficio de sus filas partidistas. De allí que el pacto de New York, sería un acuerdo previo de las grandes toldas políticas para hacerse con la democracia luchada por la "Junta Patriótica" y demás fuerzas civiles progresistas, en donde igualmente se acordaría, para simpatizar con los sectores conservadores nacionales e internacionales, la exclusión del Partido Comunista de Venezuela, desvinculando así la ideología de ese partido, la cual pudiera poner en peligro las conquistas democráticas. Sin embargo, el P.C.V había estado en la "Junta Patriótica", y con un rol importante en los sucesos del 23 de Enero del 1958.

Al sector de la Iglesia se le adjudicó un papel importante entre 1957 y 1958, y nadie dudó de su protagonismo en el movimiento cívico-militar que derrocó a Pérez Jiménez. El Episcopado venezolano, en la persona de Monseñor Rafael Arias Blanco tenía una figura prominente en la lucha contra la dictadura, en donde el clima creado por el régimen de persecución y terror, las dificultades económicas, la corrupción administrativa, y los abusos de toda índole como una práctica corriente consiguen una voz solidaria para con el pueblo en la voz del nombrado prelado de la Iglesia. La pastoral de Monseñor Arias Blanco con motivo del 1ro de Mayo en 1957 y la cual fue publicada en el diario "La Religión" en abril de ese mismo año, tuvo el acierto de poner de manifiesto las grandes desigualdades en la redistribución del ingreso provenien-

te del petróleo y la minería, en donde la brecha entre ricos y pobres en Venezuela se hacía evidente, producto del beneficio derivado de un sistema económico perverso con el cual salían favorecidas las elites burguesas empresariales y los allegados al régimen. Lo importante de la posición de la iglesia en ese momento histórico, fue que hizo evidente la complicidad del binomio dictadura-burguesía en Venezuela, en donde la mayoría vivía en condiciones muy pobres, a pesar de la riqueza proveniente del subsuelo de la patria. La pastoral contrariaba abiertamente los documentos en los cuales se amparaba el empresariado para respaldar al régimen en sus logros económicos. Este activismo de la Iglesia, fortaleció la posición de la resistencia, y fue utilizada para llamar a la rebelión.

La “Junta Patriótica”, veía el desgaste político del régimen, el cual se hacía evidente. El lineamiento principal de ésta Junta era el rescate de la institucionalidad democrática, mediante una cruzada nacional que derrotara a la élite política despótica, para iniciar una apertura hacia la democracia representativa a través del sufragio. Es importante resaltar que la unidad interna lograda por la junta para conseguir el fin propuesto, a pesar de contener corrientes ideológicas disímiles, evidencia un alto grado de interés por el destino nacional sobre cualquier otra circunstancia. Así, el pluralismo - democrático converge como fórmula para el consenso en derrocar al régimen.

El sentimiento “unitarista” que emanaba de la Junta Patriótica, permitió para el año 1957 el establecimiento de un amplio frente social con el cual contará la lucha anti-dictadura, ya que “las mayorías populares, al saber de la conjunción de factores, brota en forma espontánea, lográndose lo que fué quizás lo más importante de las jornadas antidictatoriales: la unidad por la base de la sociedad venezolana (Avendaño, 1982:288). Estos amplios sectores de la sociedad venezolana van a estar conformados por la iglesia, la cual ya se mencionó, además del sector estudiantil y los gremios profesionales, entre otros.

El sector estudiantil participó en esa movilización colectiva, destacándose por ser una de las propulsoras de las primeras manifestaciones públicas en contra del régimen, junto con la iglesia. Las manifestaciones liderizadas por los estudiantes universitarios y de educación media del 16 al 20 de febrero de 1956 y posteriormente, con motivo del 19 de Abril y el día del Trabajador en 1957, son una muestra de ello. Asimismo, los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, se declararon en huelga, realizando disturbios en las adyacencias de la ciudad universitaria, en franca protesta por el plebiscito convocado por la dictadura. Se arremetió en contra de la protesta estudiantil allanando el recinto universitario, deteniendo la policía del régimen a más de doscientas personas entre profesores y estudiantes, acontecimientos que incrementarían la protesta estudiantil.

El país tenía conciencia del grado de libertades políticas al cual tiene derecho para convivir en sociedad. El 10 de Enero 1958, el Gobierno fue perdiendo el control político del país y circularon panfletos llamando al paro nacional convocado para el 21 de Enero. Para el día 15 se produjo el pronunciamiento del Colegio de Ingenieros de Venezuela, en donde, en una asamblea se aprobó por unanimidad, un Manifiesto en donde se reclamó el respeto a las garantías ciudadanas y el retorno a la institucionalidad democrática. Circularon igualmente, manifiestos suscritos por escritores, médicos, ingenieros, comerciantes, banqueros presididos por Mariano Picón Salas.

El 21 de Enero se produjo un paro generalizado, las iglesias sonaron sus campanarios, y los vehículos automotores suenan sus bocinas. Se producen incidentes de violencia contra aquellos comerciantes que no acataron el llamado de protesta, con el fin de obligarlos a cerrar sus negocios. Al final, la decisión de los militares será determinante para poner fin a diez años de gobierno autocrático y personalista, lo cual permitió, a raíz del desajuste del órgano represivo del régimen que “numerosos grupos profesionales y económicos abandonen su justo temor ante las conocidas re-

presalias, y colaboren con los activistas de los partidos políticos que integran la Junta Patriótica y den carácter de jornada nacional y no de golpe militar al histórico episodio” (Velásquez, 1979:199).

La posición del empresariado en los acontecimientos que desencadenaron la caída del régimen fue importantísima, muy a pesar de la absoluta indefinición que tenían en un principio. De la lealtad anterior a un régimen que les había otorgado tantos privilegios, unido a las contradicciones con el gobierno y el temor a ser desplazados y marginados, hace que comiencen a buscar fórmulas políticas alternas. Ya todas las posiciones políticas y sociales estaban definidas mucho antes del 23 de Enero de 1958, tales como los partidos políticos -los cuales, sin excepción, habían manifestado su rechazo al régimen-; obreros y campesinos, la Iglesia, los estudiantes, los intelectuales y la clase media, ya lo habían demostrado. Ante ello el empresariado, que veía a la democracia con cierta reticencia, buscó la forma de moldearla, y de hecho logró desde un principio establecerse en la Junta de Gobierno, por intermedio de dos representantes del Grupo Mendoza ligado a la oligarquía caraqueña. Por ello, el primer gabinete en el período de transición hacia las elecciones de diciembre, fue calificado como “gabinete de la oligarquía”, por lo cual a partir de ese momento histórico, se va a dar una constante en la democracia venezolana, que consiste en la ubicación del empresariado en el ejercicio de funciones de gobierno.

Lo importante de destacar es que, el 23 de enero de 1958 es muestra de la gran madurez política de los venezolanos, quienes comprendieron el valor de las libertades democráticas para el ejercicio cívico del poder.

2. El Nuevo Proyecto Democrático

Venezuela ganó un cambio el 23 de Enero de 1959. Los líderes políticos estaban conscientes de que era necesario para el país

conseguir la estabilidad política necesaria para la experiencia democrática. Existían todavía para esa fecha divergencias dentro del cuerpo del ejército. La tendencia hegemónica militarista logró manifestarse en el transcurso del año 58 y los siguientes, pero sin éxito.

Ante este clima, los partidos, haciendo un análisis retrospectivo de los sucesos del trienio 1945-1948, el cual se caracterizó por la pugnacidad política de la época debido al ejercicio sectario del poder por parte A.D. y lo cual provocó la irrupción militarista, consideraron prudente establecer un marco mínimo de entendimiento. Con anterioridad se había adoptado un pre-acuerdo conocido como el Pacto de "New York", el cual se logró ante la certeza de que el régimen sería derrumbado. Lo importante de destacar es que los partidos políticos entienden "que el poder político es el producto de un conjunto de alianzas y de acuerdos entre los diversos sectores que integran un país" (Velásquez, 1979:219). Sin duda que la lección de 1948 constituía un aprendizaje político para el sistema de partidos en Venezuela, específicamente para Acción Democrática que creó un aislamiento en torno a sí y monopolizó el poder originando férreas disputas con la oposición; y paradójicamente, los mismos militares que los habían ayudado a hacerse del poder, posteriormente se lo arrebatarían. Bastó la década de 1948 hasta 1958, para lograr el aprendizaje de que es perjudicial para la experiencia democrática el monopolio dictatorial o seudodemocrático de un partido político cuando esta en funciones de gobierno.

El Pacto de Punto Fijo, que va a ser una ratificación del Pacto de New York, y tuvo como hecho histórico relevante, además del entendimiento político de los partidos, la exclusión del Partido Comunista de Venezuela ya señalado. Esta marginación del P.C.V., a la larga va a traer inestabilidad política para la consolidación de la democracia, ya que esa exclusión derivó al final, en una insurgencia de la guerrilla y su proyecto político revolucionario, el cual se trató de imponer por la vía de las armas.

En este sentido se dieron acontecimientos históricos que harían inevitable tal exclusión a la hora de la firma del Pacto de "Punto Fijo". La influencia de la revolución cubana es incuestionable. Fidel Castro visitó Caracas días después de su llegada triunfal a La Habana, y fue recibido con júbilo por el pueblo venezolano. Este acontecimiento revolucionario latinoamericano despertó serias inquietudes en el exterior por un posible avance del comunismo en América Latina y el Caribe. El imperialismo debía frenar como fuese posible tal situación. Vale aquí recordar la caída de Gallegos. Existen datos que evidencian la participación del agregado militar de la embajada norteamericana en Caracas durante el golpe al Presidente Gallegos, y así lo declararía el propio ex-presidente. En consecuencia, era evidente que el futuro gobierno venezolano, para tener el apoyo de la potencia norteaña, debía manifestar fehacientemente su sentimiento anti-comunista.

Otro acontecimiento histórico, que aceleró el convencimiento de los partidos para excluir al P.C.V, fue el que se produjo al momento de la visita de Richard Nixon a Venezuela en su carácter de Vice Presidente de los Estados Unidos, el cual provocó una reacción de repudio de la sociedad venezolana y, en especial, la capitalina. Ese sentimiento obedecía, a la política internacional del Departamento de Estado desde Washington, que había apoyado la dictadura Pérezjimenista. Ante tales sucesos, Betancourt declaró al momento de salir de la embajada americana, que en los mismos tenía participación el P.C.V., cuando le presentó sus disculpas al visitante extranjero. Era claro para los países latinoamericanos la política intervencionista de los Estados Unidos.

Por último se debe mencionar que la postura política del P.C.V. al momento de los hechos del 23 de Enero, no constituía amenaza alguna para el sistema democrático, más bien contribuyó a mantenerla, ya que para las elecciones del 58, al momento de resultar ganador Rómulo Betancourt se producen manifestaciones callejeras por el resultado de los comicios, y los activistas de dicha

organización contuvieron a la población y no apoyaron el intento de desconocer los escrutinios. Por otra parte, los comunistas habían aceptado las reglas del juego democrático, de manera tácita, cuando se adhirieron y dieron su apoyo a la candidatura de Larrazábal.

La finalidad histórica del Pacto de Punto Fijo “deriva del nuevo rumbo que tomó la cuestión unitaria. Es, básicamente, un instrumento para evitar extralimitaciones entre los partidos y sus candidatos, y para convenir en medidas de avenimiento, a fin de garantizar la conducción de la república en los cinco años posteriores al acto comicial” (González,1997:169). El Pacto fue mas que todo un convenio de tres partidos políticos A.D., U.R.D. y COPEI, de allí, que históricamente se le formulen críticas a dicho acuerdo, en el sentido que del mismo parten muchas imperfecciones de la democracia venezolana. No obstante, en las primeras de cambio el pacto funcionó, ya que soportó la inestabilidad política, además de llevar al país a las elecciones, sin un candidato de unidad, pero cuando mejor funcionó el pacto, fue después de las elecciones.

Betancourt, ganó las elecciones en el año 58, y fue proclamado Presidente Constitucional de Venezuela para el período 1958-1963. Las circunstancias históricas vuelven a llevar a este personaje al poder. Era un gobierno de transición entre la dictadura, y las expectativas democráticas del pueblo venezolano después del 23 de enero, el cual reclamaba mejoras en sus condiciones sociales y políticas. Betancourt se propondría continuar con su proyecto político modernizador, a pesar de que las condiciones fiscales del país eran limitadas, por la herencia dejada de la dictadura, lo cual se manifestaba en una baja de los ingresos fiscales por las ventas de petróleo a los Estados Unidos, las cuales se vieron afectadas por la solución del conflicto del canal de Suez y la aplicación de la política norteamericana de restricciones petroleras.

La política anticomunista de Betancourt se inicia desde mucho antes de su período presidencial. In embargo, en su discurso ante el congreso el día de su toma de posesión, radicaliza su política. No hay cabida para el comunismo en la Venezuela democrática. Paulatinamente, los comunistas fueron siendo aislados del contexto democrático que en aquella época se vivía, y fueron empujados a la insurgencia.

La insurgencia guerrillera se va delineando con la política del “viraje”. En marzo de 1960 se celebra el III Congreso del P.C.V., en donde se llega a la conclusión de que era necesario derrotar la política capituladora del gobierno y luchar por un gobierno democrático y patriótico, en donde el país requería de fuerzas sociales progresistas para llevar a cabo la empresa revolucionaria. El partido de gobierno define sus posturas ideológicas internas, ya que un amplio sector de éste simpatizaba con el comunismo, producto del adoctrinamiento recibido por el P.C.V. durante la lucha clandestina, y del cual surgirían las divisiones de Acción Democrática: El M.I.R. y el A.R.S.

La izquierda fue tomando cuerpo, y logró penetrar los cuarteles; así, cuando menos se esperaba, se producen dos intentos militares de golpe de corte progresista, los cuales fueron: el “carupañazo” y el “porteñazo”. Los mismos no tuvieron éxito, a pesar de la magnitud de ellos, en cuanto a la utilización de armamento militar, tanto de los rebeldes como de las fuerzas leales para sofocarlos. Puerto Cabello fue la demostración más palpable de la firme decisión del Gobierno de Betancourt de aplastar cualquier intento revolucionario, llegando incluso a bombardear por vía aérea las tropas participantes del alzamiento. Luego vendría el crecimiento de la guerrilla.

La guerrilla y su proyecto político revolucionario no iba a tener éxito en Venezuela. El país estimó vivir dentro del clima democrático y así lo había demostrado cuando le dió el triunfo en las urnas a Acción Democrática, en el 58. La población tenía expecta-

tivas creadas en torno al nuevo régimen de libertades, por lo cual, sería un contrasentido pretender oponerse a esa inclinación política de las masas. Por otra parte, el proyecto insurgente llegó con cierto retraso, ya que para el momento en que éste nace, las condiciones sociales ya se habían esfumado, todo como consecuencia a la ausencia en la dirección revolucionaria de la década del 50 de una definición del propósito de obtener el poder y, a la disposición de realizar una política que lo hiciera posible. Basta una revisión detenida de los documentos del P.C.V., de la izquierda de A.D y de U.R.D., durante la década del 50, para demostrar la carencia de un plan revolucionario, transformador del sistema político, el cual requería de toda una estrategia de educar a todo un colectivo social para prepararlos a la disputa del poder político para una propuesta popular.

A pesar de todo, se dió la lucha revolucionaria, como un esfuerzo testimonial, profundamente heroico, pero políticamente ingenuo (Carquez, 1989:56), produciéndose ataques guerrilleros, los cuales sacudieron al país durante la década de los sesenta. Los líderes comunistas, no aprovecharon la coyuntura histórica que les proporcionó la dictadura, para presentar un proyecto político acorde a los intereses del pueblo, y por el contrario, las fuerzas políticas del orden demo-burgués, si lo hicieron y con mucho acierto, presentado a la democracia representativa en una alianza partidos-oligarquía. El P.C.V ofreció el modelo clásico de desarrollo burgués; sólo que fue arrinconado y tomó el camino de las armas.

La democracia venezolana se va consolidando, poco a poco, pero arrastrando con ella signos evidentes de crisis, tales como falta de legitimidad, abstención electoral, disminución de la coherencia en los partidos, descontento de la ciudadanía, parálisis e ineficiencia del congreso y la burocracia, declinante control sobre la violencia, creciente protestas públicas, paros laborales y huelgas. (Crisp, Levine, Rey, 1996:8). Esta crisis se desata a mediados de los años 80, específicamente con el viernes negro, momento en el cual hacía peso en la economía venezolana el derrumbe de los

precios del petróleo y la deuda externa. La crisis se fue acentuando, provocando los sucesos del 27 y 28 de Febrero de 1989 y luego surgieron las intentonas golpistas en febrero y noviembre de 1992. Todo ello ha generado amplios debates que giran en torno al rol de los partidos políticos y la fórmula del sistema de partidos que se instauró en 1958.

La democracia venezolana sustentada en base a pactos políticos, ha dominado las décadas subsecuentes de nuestra vida política y se Estado y un amplio control político y económico desde el nivel nacional. Los partidos han copado el espacio político, haciendo imposible que otra forma de organización pueda conseguir ser escuchada para la exposición de sus planteamientos al Estado. Por lo tanto se impone una modernización para los partidos políticos venezolanos, sin que ello signifique que deban despojarse de su carácter popular y de organizador de las masas. La representatividad de los partidos debe ser nuevamente lograda, ya que éstos se han ocupado solamente, de ser partidos de Estado, teniendo únicamente como objetivo el tomar el poder, derivando en los vicios más palpables de nuestro sistema democrático, los cuales son: el clientelismo, el caudillismo, el padrino, el tráfico de influencias y la corrupción.

Las clases políticas han hecho de la democracia su único logro, sin estimar que la misma fue el producto de una participación de la sociedad venezolana. Se ha perdido el carácter intermediador de los partidos, entre la sociedad y el Estado, situación que requiere de urgentes reformas para oxigenar el sistema político. La situación de apertura petrolera actual, hace creer en el retorno de la bonanza de los años setenta, situación que dista mucho de ser como aquella, pero, sin duda, que los ingresos petroleros van a proporcionar al Estado un esquema amplio de redistribución del ingreso, lo cual fortalecerá el sistema político actual.

Conclusiones

El período Pérezjimenista fue una demostración del militarismo imperante en el presente siglo en la historia venezolana. Los grupos económicos encontraron en la dictadura un ambiente propicio para el desarrollo de sus intereses, el cual brindaba una mínima conflictividad social, permitiendo la explotación de la clase obrera en Venezuela, situación que fue denunciada por la Iglesia.

Los pactos políticos necesarios para el proyecto democrático venezolano, se transformaron en el transcurso del tiempo, en un logro único de los partidos políticos, dejando de lado a la sociedad civil, situación que deja sin representatividad a la colectividad para demandar sus necesidades al Estado. De hecho Betancourt declara a su retorno del exilio, refiriéndose a los sucesos del 23 de enero, que la misma no había sido cosa de un "milagro", sino que es el resultado de una resistencia que se inició el 25 de noviembre de 1948, a la cual después se sumaron los demás integrantes de la sociedad venezolana. Situación que puso en evidencia, que los partidos políticos se harían de la democracia como su trofeo, situación que hoy en día la historia lo ha demostrado, con la partidocracia característica del sistema político venezolano, no obstante los cambios que en los últimos años éste ha experimentado.

El proyecto revolucionario llegó tardíamente, cuando ya las fuerzas del orden demo-burgés se habían instalado sin ningún tipo de contradicción. Se hubiese podido esperar, y postergar la lucha armada revolucionaria, sin necesidad de ocasionar el desgaste que produjo la misma, pudiendo pretender la dirigencia política auspiciante del comunismo, una salida electoral como ocurrió en Chile con Salvador Allende, pero las circunstancias así no se dieron. También es justo reconocer que el auge del comunismo en aquella época, viendo que la lucha guerrillera en Venezuela fue liderizada por jóvenes ansiosos, era la de ver cristalizados sus ideales con el comunismo, en beneficio del proletariado nacional.

Venezuela, hoy en día, se proclama como un Estado democrático, social y de derecho, situación que nos lleva a profundizar dichos conceptos contenidos en nuestra Constitución, especialmente a los partidos políticos, para lograr un verdadero sistema que sirva al desarrollo del hombre y del país, en el cual se logren el perfecto equilibrio entre las demandas sociales de la democracia, con la transformación y progreso del estado venezolano.

“Nuestras discordias tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de calamidad pública: la ignorancia y la debilidad”

Simón Bolívar.
Angostura, 1819.

Lista de Referencias

- Avendaño Lugo, José Ramón; **“El Militarismo en Venezuela. La Dictadura de Pérez Jiménez”**. Caracas. Ediciones Centauro. 393 p. 1982.
- Blanco Muñoz, Agustín; **“El Porteñazo. Trágica expresión de una aventura”**. Caracas. Cátedra Pío Tamayo. Universidad Central de Venezuela. 303 p. 1994.
- _____; **“Venezuela 1958. Otra Derrota Popular”**. Caracas. Cátedra Pío Tamayo. Universidad Central de Venezuela. 257 p. 1991.
- Bobbio, Norberto; **“Estado, Gobierno y Sociedad. Por una Teoría General de la Política”**. México. Brevarios. Fondo de Cultura Económica. 243 p. 1994.
- Bozo de C., Ana J.; “Concertación Política entre actores Sociales: El reto de la Democracia Venezolana”. Maracaibo. En **Frónesis**. IFD-LUZ. Vol. 3 No. 1. 71-96 p. 1996.
- Carquez, Freddy; **“Crítica a la Experiencia Histórica del 23 de Enero”**. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. 144 p. 1989.

- Dahl, Robert; **“La Democracia y sus Críticos”**. Barcelona Buenos Aires y México. Ediciones Paidós. 386 p. 1975.
- González Abreu, M.; **“Auge y Caída del Pérezjimenismo (el papel del empresariado)”**. Caracas. UCV-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. 189 p. 1997.
- Levine, Daniel; Brian, Crisp; y Rey, Juan Carlos; “El Problema de la Legitimidad en Venezuela”. Maracaibo En: **Cuestiones Políticas** No. 16. IEPDP-LUZ. 5-43 p. 1996.
- Oropeza, Ambrosio; **“La Nueva Constitución Venezolana 1961”**. Editorial PANAPO. Caracas. 529 p. 1992.
- Poulantzas, Nicos; **“Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista”**. España. Siglo Veintiuno Editores. 471 p. 1979.
- Velásquez, Ramón J.; Calvani, Arístides; Brewer C., Allan; Silva, Carlos; Liscano, Juan; Roche, Marcel; **“Venezuela Moderna. Medio Siglo de Historia 1926-1976”**. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza. Editorial Ariel. 1979. 1059 p.
- Suzzarini Baloa, Manuel; **“Rómulo Betancourt: Proyecto de Modernización”**. Caracas. Editorial Ateneo de Caracas. 148 p. 1981.